

La caridad infinita del CREADOR sea manifestándose una vez más en sus criaturas, sean levantados esos muros que separen el ignominioso poder de la maldad y la ignorancia, para que saturados sean esos espíritus que ahora se sienten atrapados, presos en las miserias de la carne, las que impiden que puedan elevarse en un momento, para acceder a la gracia de ese Padre, para abreviar de ese bálsamo bienhechor que sea llegando hasta las almas para mostrarse anuentes y dispuestas a recibir cuanto mi Padre les brinda de su grandeza; sean cayendo esas vendas ominosas que se atreven a cegar de todo intento para rescatarlas de los caminos mal llevados, que no pueden de esa manera destramparse de esas redes del mal que se les tiende a cada paso y por doquiera, para hacerles caer en tentaciones que pululan con disfraz de buenas causas, que parecen abogar por otros cuando en verdad sólo lo hacen por sí mismos; llueva para vosotros de esa lluvia pero de sanidad para los cuerpos, no tanto en lo material que necesitan sino en la actuación, en conservar aquellas actitudes que en un principio algunos propiciaron pero que fueron diluyéndose en el tiempo y acabaron por desaparecer, dejando el paso a todas las situaciones ominosas de las que ahora sois adoleciendo; porque así como veis que las acciones van siendo cuantificadas una a una, también es valorado ese esfuerzo, el real, el verdadero que algunos seres todavía llevan a cabo en este mundo por resarcir de cuanto en un momento dejaron ir en manos de la maldad o de la ira, la que desencadena males incontables y no obstante el mal camino recorrido hacen ahora esfuerzo verdadero para resarcir de todo lo llevado y esto indica a todos y cualesquiera de vosotros que siempre hagáis acto de contrición, que siempre mi Señor está dispuesto a permitir os desandar de lo llevado, lo transitado equivocadamente, siempre y cuando exista el verdadero arrepentimiento, siempre y cuando el esfuerzo perdure y se mantenga con los atributos necesarios que son la firme voluntad y la paciencia, lo que da congruencia a las acciones y llevará a buen fin de lo deseado. Os conmino una vez más y tantas veces como sea menester recuperaros, a que reflexionéis con la absoluta limpieza de conciencia y cada vez os elevéis con vuestro espíritu para adquirir así de esa constancia con la que tratéis de mejorar vuestras acciones que os traerán la paz espiritual tan anhelada y la conciencia del deber cumplido.

MOISÉS

Anheláis en estas fechas el seguir transitando en este mundo, deseáis con vehemencia y en tal forma soléis decirlo y manifestarlo hacia los otros y ello si bien es un tanto verdadero en cuanto a la buena voluntad así expresada, también os debe dar la certeza al mismo tiempo, de la fragilidad de vuestra carne, de lo transitorio que es el paso vuestro en esta vida y siendo así bien podéis estar alertas porque a sabiendas de que más tarde o más temprano indiferente o indistintamente por decirlo, acabaréis retornando hacia ese Padre, hacia ese principio y fin que es de todo lo existente y como todo viaje que a más placentero o prolongado requiere por lo mismo un equipaje ¿porqué no prepararos poco a poco para ese vuestro, el de todos los seres de este mundo y al que deberéis llevar ante ese Padre las galas con que podáis presentaros ante vuestro CREADOR SUPREMO y las ofrendas que a guisa de regalos llevaréis en el momento de ese ocaso en donde os liberaréis de esta existencia, para transitar hacia caminos eternos que verdaderamente son los más firmes, los más puros, los más ciertos y todo ello es como una reflexión mis hermanos benditos que se os hace y se os ha hecho muchas veces, si todos sois vulnerables en la carne ¿porqué no considerar de vuestro espíritu? porqué no darle así la oportunidad de que reciba de vosotros el apoyo mejor y verdadero, el recordar al unísono de cuanto él con la experiencia de otras encarnaciones ya vividas os puede repasar o asesorar lo conveniente, lo que lleva hacia ese Padre limpiamente, lo que os hará dignos de acercaros y de esta forma ir marchando al unísono de las actitudes que sean acordes a lo que conocéis en enseñanzas, poder sentir os tranquilos y reposados con el acopio de las mejores actitudes con que ya cuando vuestro Padre lo decida, estaréis suficientemente preparados sin agobios ni apuros torturantes, sino con la paz de DIOS y la conciencia muy tranquila, de llevar completo debidamente el equipaje.

ABRAHAM